

## PREFACIO

Habiendo escogiendo las ciudades de Barranquilla, Cartagena de Indias, Santa Marta y Ciénaga, este texto, en su condición de instrumento de compilación toma e indaga cada década, a partir de 1897, cuando llega por primera vez el vitascopio —un proyector de cine— al Puerto de Colón, en Panamá, por entonces territorio colombiano, hasta el año 2018. A lo largo de este periodo, se escrutan las intenciones de todos aquellos caribeños que se pusieron detrás de una cámara, tuvieron algún tipo de experiencia en la industria del cine y proyectaron una evolución histórica en el campo del arte cinematográfico —proyecciones, salas de cine, festivales, etc.—; siendo constructores de identidad y nación, en medio de las diferentes condiciones sociales y políticas del país.

Algunas acotaciones demasiado lacónicas sobre cineastas casi desconocidos o sobre temas no muy visibilizados, que se encuentran dispersos a lo largo de este texto, se deben al hecho de que, en algunos casos no existe en las ciudades seleccionadas y otros lugares de la región Caribe colombiana algún tipo de memoria audiovisual al respecto. Además, antes de la aparición de la Fundación Cinemateca del Caribe (con la necesidad de consolidarse aún más para el estudio del cine de la región y demandar así, un cambio de percepción de nuestra propia realidad), las convocatorias regionales para debatir y compilar el cine de la región son inexistentes.

Sin ir a contracorriente, al evocar el texto *¿Qué es una buena película?* (2002) de Laurent Jullier, abraza la observación y la necesidad de insistir sobre el hecho de que los cineastas del Caribe colombiano rodaron muy poco, durante un largo periodo de tiempo, y que poco a poco algunos temas de interés fueron llevados al celuloide (y al video, a partir de su advenimiento) sin aspaviento, aunque con poco compromiso —quizás— con la construcción social de la creación cinematográfica.

Si el nacimiento del cine está íntimamente ligado a un reflejo inmediato de la realidad cotidiana, de acuerdo con este argumento el nacimiento del Programa de Cine de la Universidad del Magdalena, en su relación con la región, sería su fiel reflejo. “La persona, en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social” (Mead, Morris, Germani y Mazía, 1982, p. 172).

*El autor*

“No es la vida sino su sombra,  
no es el movimiento pero sí su espectro mudo”.

Máximo Gorki

## 1897 LLEGADA DEL CINE A COLOMBIA

Jorge Nieto (1943-2012) y Rojas coinciden historiográficamente sobre el advenimiento del cine en Colombia. Al respecto, Rojas (1997) afirma:

[...] el 13 de Abril de 1897 la compañía de Balabrega llega en el vapor *Str. Holstia*, procedente de Jamaica, al Puerto de Colón en Panamá, entonces territorio colombiano. En esa ocasión el Vitascopio era la atracción principal [un proyector de 45 imágenes por segundo] [...] La primera función tuvo lugar el miércoles 14 de abril de 1897 a las ocho de la noche (p.4).

Es pertinente recordar por aquellas fechas cómo a raíz del fallecimiento del presidente cartagenero Rafael Núñez le sucede —por su condición de vicepresidente— Miguel Antonio Caro. Cuando Panamá (descubierta por Rodrigo de Bastidas) se declara independiente del gobierno español, libremente se adhiere a la Constitución de Cúcuta de 1821. En tal declaración se pacta que los territorios de las provincias del istmo de Panamá pertenecen al estado republicano de Colombia.

Si el historiador colombiano Enrique Gaviria Liévano explica que, con base en esa proclamación, era innegable que el pueblo panameño no expresara de entrada su interés por permanecer soberano e independiente aspirara a seguir formando parte de Colombia, igual que en la Nueva Granada, entonces se puede formular, sin temor alguno, que el lugar donde se origina por primera vez una experiencia de tipo cinematográfico en Colombia es en su región Caribe; y es que dos meses más tarde —y también por Panamá— llegaría el francés Gabriel Antoine Veyre con su cinematógrafo. Un joven del sur de Lyon y estudiante de farmacia, quien, a cargo

de su madre y hermanos tras la muerte de su padre en 1802, decide ser camarógrafo de los Lumière y viajar a América.

Gabriel Antoine Veyre (Septème, Francia 1871–Marruecos 1936) fue cineasta, fotógrafo y operador del cinematógrafo con los hermanos Lumière. Fundamentalmente es conocido por su trabajo en México y se le considera pionero de la cinematografía de ese país, de Indochina y Marruecos. Durante su estancia en México, Veyre rodó cerca de 35 «vistas», muchas de las cuales se conservan en los archivos Lumière de la Cinemateca Francesa. Los académicos e historiadores del cine mexicano consideran que los cortometrajes del francés: *Desayuno de indios* (1896) y *El canal de la Viga* (1896) representan una parte de ese México socialmente diferente de la época.

El día 13 de junio de 1897 llega Veyre al Puerto de Colón y pocos días después se ubica en la ciudad de Panamá. Las primeras funciones del cinematógrafo en Colombia, según medios impresos, fueron: los martes, jueves y domingos del mes de junio. Según los diarios de entonces, estas funciones: «dejaron satisfechos a los numerosos espectadores» (Rojas, 1997).

Respecto al cine, el poeta Amado Nervo pronostica que «este espectáculo me ha sugerido lo que será la historia en el futuro, no más libros» (Reyes, 1990).

### **¿Qué es Caribe?**

Al formular qué es Caribe, Trillos (2001) afirma lo siguiente:

En el momento de la Conquista iniciada por el español Alfonso Ojeda, quien llega a la Guajira en el año de 1499, los tayronas y los zenúes conformaban confederaciones muy organizadas en

una amplia geografía (hoy región Caribe) y vivían de la caza, la pesca y de la horticultura [...] La familia Karib tuvo su origen y centro de dispersión, en la región comprendida entre el alto Xingú y el Tapajoz, en Brasil (*árbol tintóreo de origen hindú* y también *brass*, vocablo irlandés que remite a la idea de felicidad); de donde debió empezar sus migraciones. Se cree también que los Karib llegaron a Colombia procedentes de las Antillas, surcando el mar que luego inmortalizaría su nombre (pp. 29-37).

En otro apartado, La lingüista María Trillos escribe:

Los relatos de los cronistas están llenos de citas de encuentro con los pueblos de habla karib, a quienes describen como: ‘eminente guerreros, feroces y valientes’. Es posible que a la denominación ‘caribe’, se le hubiese dado un sentido demasiado laxo, y se le aplicara a todo aquel pueblo que enfrentaba las tropas invasoras; quienes los calificaban como salvajes, crueles y antropófagos [...] De suerte que ‘caribe, caribana o caníbal’ son vocablos sinónimos para estimar a los supuestos salvajes de las Antillas, con quienes volvieron a toparse en las costas continentales. Todo esto ha generado un desconcierto histórico, ya que ‘Caribe’, fue aplicado sin distinción a pueblos ancestrales y sus tradiciones culturales y lingüísticas que en contexto no eran caribes. En el territorio colombiano, los españoles encontraron tres grupos de habla karib: Grupo Perijá–Magdalena, grupo Caquetá–Apaporis y grupo Amazonas” (Trillos, 2001, p. 10).

El archipiélago caribeño toma el nombre de Antillas (Antilia), a la llegada de los españoles a América. Este era el nombre de una de las islas del Océano Atlántico que se puede observar en los mapas de los primeros años de la Edad Moderna. Pero retornando a la formulación inicial sobre qué es Caribe, se pueden obtener algunas bases geohistóricas interesantes al revisar la cuestión de la

identidad mediante el acto de nominación del otro, o sea la *alteridad*, pues con esto se sugiere que “Caribe es ante todo uno de los problemas filosóficos modernos” (Avella, 2001).

En otro desarrollo conceptual, el etnólogo francés Paul Rivet, pionero de la antropología en Colombia, estimó que el foco de origen de los Caribes fueron las Guayanas. Por su parte, Luis Duque Gómez, Sergio Elías Ortiz y Álvaro Chávez aseguran que su centro de dispersión fue Brasil; origen, a su vez, planteado en 1809 por Francisco González Suárez, Obispo de Quito. Así mismo, Sourdís (2001) refiere que:

Rivet, en 1943 propuso como característica distintiva de los que él llamó Karib, la deformación de la pantorrilla, y a veces del brazo, que logran mediante ligamentos que se colocaban debajo de la rodilla y encima del tobillo para forzar un mayor abultamiento del músculo. Rivet se fundamenta en diversas estatuillas y piezas de cerámica que muestran la deformación, encontradas en distintos sitios, desde la cuenca del Amazonas, a través de los ríos y planicies cálidas de Venezuela y Colombia; hasta llegar a las costas del Caribe y a las Antillas Menores (p. 30).

No hay certeza, pero en el momento en que se empezó a hablar de Mar Caribe, hay que remitirse a Juan de la Cosa. Dibujó el primer mapa de América en el año de 1500, habló de Mare Oceanum. Los mapas de los siglos XVI y XVII, hechos por cartógrafos españoles, holandeses y franceses traen esta denominación. El nombre «Caribe» en la cartografía lo encontramos por primera vez en un mapa de 1656, de N. Sanson D'Aberville, un cartógrafo del Rey de Francia, quien sitúa a los indios Caribes o caníbales, en las cercanías de la desembocadura del Orinoco (...) La denominación de Caribbean Sea (Mar Caribe) la encontramos por primera vez en un mapa de 1756 trazado por Juan Bautista de Burguignon D'Anville, uno

de los más célebres cartógrafos del siglo XVIII. Los mapas de comienzos del siglo XIX, hablan indistintamente de Mar de las Antillas o Mar Caribe (Sourdís, 2002, pp. 31-32).

## El Caribe y Macondo

La costa Atlántica —con una extensión de 132.288 Km<sup>2</sup> que representa el 11.6% de territorio nacional con ocho departamentos—, es el Caribe colombiano y nos desafía a un escenario afín al de los habitantes de Macondo, en los primeros tiempos cuando, para designar las cosas era suficiente señalarlas con el dedo (Avella, 2001). Asimismo, nos permite crear un contraste con el interior andino colombiano.

Sobre el significado de Macondo, del documental de una hora *Macondo (My Macondo)*, Dan Weldon, 1990), vale la pena recordar la aparición, al final, de Gabo y su frase: —Macondo es un estado del alma.

De acuerdo con el texto *El misterio de los Buendía. El verdadero trasfondo histórico de Cien Años de Soledad* (2003) de Guillermo Henríquez Torres —quien aparece en el documental de Dan Weldon—, para Gabriel García Márquez hubo tres macondos: Aracataca, Barranquilla y Ciénaga, siendo este último el que le dio el mayor número de los relatos<sup>1</sup>. Existen muy pocos cineastas caribeños que, antes del año 2003, hayan rodado en celuloide sobre el Nobel de Literatura colombiano y sobre ese Macondo.

De todas formas algunos filmes se pueden citar, como *Patria de la soledad* (Pinzón, 1975), un documental de doce minutos, en el que el cineasta se introduce en la Aracataca donde Gabo nació; en la

---

1. Carlos Uribe Celis —autor del prólogo del libro— expresa cómo Ciénaga inspiró también al escritor inglés Joseph Conrad la idea del país de Costaguana, lugar donde se desarrolla su novela *Nostromo*.

cinta *Del viento y del fuego*, de Adolfo García Videla y Humberto Ríos (1983), se registra cómo fue el rodaje de *Eréndira*, de Ruy Guerra (1983); en *Diario de Macondo* de Fernando Birri (1988), el argentino —de forma concisa— filma cómo fue el rodaje de *Un señor muy viejo con alas enormes*. Acerca del filme documental de la Televisión Metropolitana, Canal 22, con la colaboración de Irene Soto Amaya, Patricia Castaño y Jean Stups, el escritor García Márquez habla sobre sus argumentos y guiones.

*Gabriel García Márquez: la magia de lo real* (1982) es un video de sesenta minutos que, según la reportera de la Televisión Española Ana Cristina Navarro, es un documental que tiene tres etapas bien diferentes: finales del siglo pasado con la guerra civil; los años veintes con la llegada —en 1928— de la United Fruit Company; y los años de la violencia, que son secuela de El bogotazo. Otras películas documentales son: *Macondo, sinfonía caribeña* de Raúl García R. Jr. (1992), con un metraje de una hora; *Gabriel García Márquez: La escritura embrujada*, de Yves Billon y Mauricio Martínez-Cavard (1998) y el bien intencionado cortometraje de animación caribeño *La llegada de Melquíades a Macondo*, de Mauricio García Matamoros (2014), del Programa de Cine y Audiovisuales de la Universidad del Magdalena. En este trabajo, la voz en off es del director del Programa de entonces, el cineasta ‘Pacho’ Bottía; y la producción de la joven Michelle Hawkings Duica. De todas formas, en el libro de Gonzalo Restrepo Sánchez, *Gabriel García Márquez y el cine ¿una buena amistad?* (2001a), existe un amplio estudio de los asuntos de Gabo en el cine.

### **Aracataca–Decreto 0480**

Pero si muy poco se filmó sobre Macondo por aquellos años, no menos triste era la situación de Aracataca. Un día 13 de marzo del año 1996, y gracias a los gestores culturales —quienes aun persisten en el empeño de un pueblo, al parecer, sin futuro—, a la alcaldía

y a los habitantes de este municipio del Magdalena, el Gobierno Nacional —mediante decreto 0480 firmado por la Ministra de Educación de entonces, María Emma Mejía—, declaraba Monumento Nacional la casa natal de Gabriel García Márquez. De la ministra, dos referentes cinematográficos: *Bienvenida a Londres* (Mejía y Mayolo, 1980) un cortometraje de doce minutos sobre un caso del archivo diplomático, rodado en 35 mm y *Ana Lenoit* (Mejía, 1984), un cortometraje de veintiún minutos basado en la vida de la heroína francesa y protagonizado por María Eugenia Dávila (recordada en la cinta *María Cano*, de Camila Loboguerrero, 1990) e iluminado por el barranquillero Jorge Ruíz Ardila.

De todas formas, si en pleno año de 2018 su sala de cine Teatro Olympia —de don Antonio Laconte, el Pietro Crespi en *Cien años de soledad*— apenas se mantiene de pie, y si bien Iguarán alegaba en el 2003 el estado lamentable y de abandono de la torre de la iglesia San José, la casa de Gabo, la Estación del Ferrocarril y la casa del telegrafista, hoy en día el escritor y gestor cultural cataqueño Rafael Darío Jiménez (autor de *La nostalgia del Coronel*, 2016) es el actual director de la casa Museo Gabriel García Márquez, y con su tesón ha logrado muchas cosas para desarrollo de la cultura del municipio.

## **Primeras proyecciones**

Así pues, tras este paréntesis —pertinente, por lo demás—, y retomamos la cuestión inicial sobre dónde y cuál fue la primera función de cine dentro de la noción del actual territorio colombiano. Cuando el médico cartagenero Manuel Amador Guerrero —primer presidente de Panamá— con la ayuda de los Estados Unidos, un 3 de noviembre del año de 1903, proclama la independencia del territorio panameño, las ciudades de Bucaramanga y Cartagena de Indias pugnan por ser ese primer lugar. Trashumantes y estaciona-